

TERRITORIOS E IDENTIDADES*

*NANCY MOTTA GONZALEZ***

Resumen

La presente conferencia trata de cómo las categorías de identidad, etnicidad, cultura, raza, se han trabajado en América Latina y Colombia desde perspectivas esencialistas e instrumentistas y cuál es la moderna posición epistemológica desde el discurso alternativo de las identidades en el contexto de la globalización.

Se presenta una visión conceptual desde distintos enfoques teóricos para abordar la etnicidad y la identidad, cuál ha sido el discurso manejado en América Latina y en Colombia desde una perspectiva historiográfica y cómo se liga la identidad a los territorios.

Se analizan ejemplos de recuperación étnica e identitaria de pueblos indios y pueblos negros en diferentes regiones, las poblaciones migrantes y sus procesos de relocalización y apropiación de nuevos espacios, configurando una cultura apropiada en donde identidad y territorio se redefinen.

Lo que se pretende mostrar es que la identidad y la etnicidad han de ser analizados en la globalización desde la dimensión histórica y desde la dimensión de lo híbrido y de cara

* Artículo de Investigación Científica tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias. Del grupo de investigación: Centro de Estudios de Gener, Mujer y Sociedad, reconocido por Colciencias

Fecha de recepción: 09/04/06

Aceptado para su publicación: 18/05/06

** Antropóloga Magister en Desarrollo Rural. Profesora del Dpto. de Historia de la Facultad de Humanidades. Directora del Centro de Estudios de Género, Mujer y sociedad. Universidad del Valle.

mottgonan@hotmail.com

frente a sus territorios. Las identidades se reescriben en lo individual y en lo colectivo, se movilizan desde lo simbólico y lo cultural, se desterritorializan y se reterritorializan, circulan en el espacio y en los imaginarios, promueven prácticas ideológicas-políticas, y elaboran nuevas formas y dispositivos culturales con los cuáles construyen procesos identitarios y étnicos.

Palabras clave: Territorios, Identidades, Etnicidad, Globalización

Abstract

The present conference deals with how the categories of identity, ethnicity, culture, race, have worked in Latin America and Colombia from essentialist and instrumentalist perspective and which is the modern epistemologic position from the alternative speech of the identities in the context of the globalization.

A conceptual vision appears from different theoretical approaches to tackle the ethnicity and the identity, which has been the speech handled in Latin America and Colombia from a historiographic perspective and how the identity leagues together to the territories.

Examples of ethnic and identity recovery are analyzed of Indian towns and black towns in different regions, the migrants populations and their processes of relocalización and appropriation of new spaces, forming an appropriate culture in where identity and territory are redefined.

What it is tried to show is that the identity and the ethnicity in front have to be analyzed in the globalization from the historical dimension and from the dimension of the hybrid and of face their territories. The identities are rewritten in the individual thing and in the group,

they are mobilized from the symbolic thing and the cultural thing, they are desterritorialized and they are reterritorialized, they circulated in the space and in the imaginaries, they promote ideological-political practices, and they elaborate new forms and cultural devices with which they construct identity and ethnic processes.

Key Words: Territories, Identities, Ethnicity, Globalization

Introducción

La diversidad cultural en el mundo es un hecho y ello plantea una cuestión histórica elucidar a la luz de la teorías sociales y en particular desde la antropología cómo se ha de abordar, explicar y comprender este fenómeno.

La gran mayoría de los países latinoamericanos están constituidos por muy diversas tradiciones culturales que han confluído en el pasado y que hoy en día coexisten. Dentro de esta pluralidad cultural, muchos grupos étnicos constituyen minorías con formas de vida peculiares que suelen ser diferentes de las que se han vuelto dominantes en cada uno de nuestros países.

El estudio de diversas comunidades étnicas a través de etnografías detalladas siguiendo el modelo clásico de la antropología ha sido realizado históricamente bien para alimentar, el corpus teórico de la misma disciplina o para reflexionar acerca de las normas, los valores, y los fines en función de los cuales deberían orientarse las acciones de las personas y de las instituciones que participan en las interacciones transnacionales.

Planteamiento de la cuestión

Hoy como ayer, continúa el debate epistemológico de la otredad cultural que desde diversas perspectivas teóricas ha encontrado un lugar para el análisis de las interacciones, las fragmentaciones, y la transversalidad de experiencias culturales.

En América Latina se viene construyendo una discursividad propia de las ciencias sociales en la modernidad, para configurar un espacio conceptual, no acabado todavía, que genera debate en los círculos académicos y políticos, como es el de la etnicidad y la identidad.

La producción de conocimiento y de sentido frente a la alteridad y la otredad teniendo como referente a la propia América Latina y su diversidad cultural, obedece a la necesidad de deconstruir la mirada occidental sea ésta etnocéntrica o relativista, para promover un discurso alternativo o una nueva conceptualización de los modos de vida de los actores y las actoras sociales locales.

Las categorías de etnia, raza, grupo étnico, identidad, indio, negro, son atributos dados a las poblaciones para diferenciarlas de otros grupos humanos que se han percibido así mismos como dominantes, civilizados, desarrollados. Tales nociones ideológicas se han trabajado desde posiciones esencialistas e instrumentistas que conviene aclarar hoy, ya que son conceptualizaciones que vienen desde el siglo XIX, se consolidan en el siglo XX y en estos primeros años del siglo XXI se encuentran en debate epistemológico, en razón de la presente globalidad y multiculturalidad de los pueblos.

Desarrollo

Este documento propone una breve reflexión de lo que ha sido el discurso y las acciones de estos epistemes en el tiempo y en el espacio latinoamericano y particularmente en el colombiano.

Nociones dinámicas de identidad y etnicidad

La etnicidad no es un atributo fijo o inmutable de una población o grupo determinado. La etnicidad estaría representada por un conjunto de características, prácticas y percepciones socioculturales que delimitan la existencia de colectividades humanas en una forma flexible y dinámica. Las características étnicas surgen de prácticas sociales, culturales, simbólicas que buscan dotar a esta colectividad de autenticidad y de elementos de diferenciación frente a otros grupos.

En consenso académico, la etnicidad se refiere a las diferencias culturales, en tanto raza se refiere a las diferencias fenotípicas o biológicas. Sin embargo algunos autores no establecen diferencias o distinciones reales entre raza y etnicidad. Lo que sí queda claro es que esta ambigüedad conceptual se la usa para intentar explicar y legitimar la existencia de desigualdades económicas, políticas, culturales, haciéndose referencia a la apariencia física de las personas. De esta manera tanto raza como racismo constituyen nociones socioculturales que se incorporan en el universo amplio de la etnicidad

La etnicidad está ligada a la identidad. Las identidades individuales o colectivas nos remiten a la espacialidad, al lugar, pero también al tiempo. Más que tener una identidad étnica única e inequívoca, mucha gente tiene múltiples identidades según con quiénes

interactúen y en qué contexto. Sin embargo la identidad se relaciona con el sentido de comunidad, de pertenencia a un grupo étnico, sea que su localización espacial esté en un mismo territorio o por migración se halle en otros espacios geográficos y que tengan una comunidad de intereses. Allí grupo étnico e identidad confluyen, la clave principal es ideológica-política, legitimando la adscripción a un grupo determinado, la noción de pertenencia y a la movilización estratégica en procura de ciertos fines o recursos en disputa con otros agentes sociales. La identidad y la etnicidad son por tanto fenómenos sociales dinámicos que nutre a la transformación sociocultural.

Para poder esclarecer el enfoque que pretendo proponer de identidad y etnicidad hay que remitirnos inicialmente a dos visiones: el enfoque primordialista y esencialista y el enfoque instrumentalista de la etnicidad y de la identidad.

El enfoque primordialista y esencialista plantea que la etnicidad es un atributo fijo de colectividades sociales, que se basa en raíces histórico-culturales muy profundas que se imponen sobre la colectividad, pasando a determinar de esta manera la identidad cultural de cada uno de sus miembros. De acuerdo a Gertz¹ y a Grosby² el carácter fijo de la etnicidad se le relaciona a veces a la existencia de mecanismos de reproducción cultural de orden genético y del orden parental a través de los lazos de consanguinidad, lingüística, comunitaria y de costumbres. Tal enfoque en mi opinión no es sustentable porque, uno, la etnicidad aparece como algo estático, impermeable al cambio y dos la identidad étnica se presenta como una camisa de fuerza que se impone a los actores y actoras sociales en función de su incorporación en la colectividad.

¹ Geertz, Clifford. *Los usos de la diversidad*. Paidós, Barcelona, 1996.

El enfoque instrumentalista adopta una posición totalmente opuesta. La etnicidad se ve como un artefacto inventado y utilizado por las poblaciones o agentes sociales con un objetivo preciso, generalmente de acuerdo con Cohen³ a la dominación política. Si bien esta posición la hace más dinámica, es también un enfoque limitante. La etnicidad es vista como algo manipulado por líderes o construida socialmente por académicos, intelectuales, funcionarios o políticos, sin advertir los contextos sociales y culturales en los cuáles se desempeñan.

Estos dos enfoques tienen origen eurocéntrico y la teoría antropológica ha girado en torno a estas posiciones epistemológicas. Una posición intermedia en Europa es la planteada por Frederik Barth⁴ con el concepto de Fronteras Étnicas, Según este autor las características étnicas no se derivan de las características intrínsecas de una colectividad social, sino más bien de fronteras socioculturales entre diferentes colectividades. Las distinciones étnicas se visualizan en esta frontera, de la cual los “marcadores étnicos” subrayan las diferencias culturales entre los grupos. Si bien se encuentra un avance hacia la dinámica de los colectivos socioculturales a nivel intragrupal e intraétnico no logran todavía explicar el encuentro interétnico y sus dinámicas de cambio. Las relaciones interétnicas son vistas desde la óptica del grupo permanente y dado que se enfrenta al otro igualmente permanente y con una identidad dada.

² Grosby, Steven. “The verdict of history: The inexpungeable tie of primordality—a responde to Eller and Coughlan” En: *Ethnic and racial studies*. New York, 1994.

³ Cohen, Abner. *Costumbres y políticas en África urbana*. Universidad de California, Berkeley. 1969.

⁴ Barth, Fedrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, 1976.

Una posición alternativa es la que se está construyendo en América Latina y corresponde a las visiones situacionista y estratégica. La primera se explica en la medida en que se argumenta que la etnicidad surge y se transforma en el contexto de las relaciones y conflictos sociales presentes tanto en el pasado como en la actualidad. La identidad étnica funciona porque está vinculada a una fuente de prácticas y símbolos que legítimamente pueden ser atribuidas a la colectividad en cuestión o adoptadas por ella.

La visión estratégica destaca el papel de la etnicidad en competencia por recursos sociales. Esta visión no considera solamente el proceso movilizador de la etnicidad y de la identidad como algo organizado, con metas claras con liderazgos y agenda política porque sería un enfoque parcializado del fenómeno, que tendería a negar las bases socioculturales e históricas del repertorio étnico de los actores y actoras sociales en sus cotidianidades. La transformación social de los grupos étnicos no son siempre el resultado de estrategias definidas o explícitas, pero si están en vinculación con un repertorio étnico más amplio.

Gross⁵ nos informa que una “movilización que se organiza en torno a intereses colectivos que se esperan satisfacer, avanzando en su identidad étnica y los derechos que están relacionados con ésta, no puede carecer de efectos en el contenido de esta identidad. Porque la *conciencia de sí*, puede según los momentos históricos, los grupos y las coyunturas ser fuerte o débil, positiva o negativa. Cuando esta subjetividad colectiva se activa de esa manera la *identidad en sí* se convierte en una *identidad para sí*, y todo hace pensar que ésta encontrará en la nueva eficacia de su afirmación los medios de renovarse” (El subrayado es mío).

⁵ Gros, Cristian. *Políticas de la etnicidad: identidad, estado y modernidad*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Arfo. Bogotá, 2000, p.70.

De ninguna manera se puede construir e instrumentalizar una identidad por mucho tiempo, movilizarla con fines internos o externos sin interrogarse por su contenido, sin inscribirla dentro del tiempo y dentro del espacio. En el tiempo, porque definirse como etnia (indígena o negro) significa ciertamente afirmar su pertenencia a una comunidad, en el seno de una comunidad dada, pero supone que se establezca claramente una adscripción de esta comunidad en la historia. No puede haber etnias que no pertenezcan a una comunidad de sangre y que no desciendan de un ego primordial. Si por azar de la historia el hilo conductor se pierde, es incierto o se degrada, se busca cómo encontrarlo, reanudarlo, hallar el vínculo de encuentro para consolidarlo. En el espacio, también, porque preguntarse sobre el contenido de su identidad no puede hacerse sino mediante la relación con el otro, en una región determinada y en el tiempo presente. La alteridad se hace evidente y ésta es relacional.

La etnicidad entonces no existe en sí misma o por sí misma. Los procesos de construcción étnica siempre se vinculan a ciertos cambios sociales a través de los cuales se reformula la posición de diferentes categorías o grupos entre sí y con respecto a ciertos recursos territoriales, económicos y políticos fundamentales. El enfrentamiento no se da sólo entre grupos previamente definidos que pasan a delinear sus fronteras culturales. La construcción étnica también puede originarse de la estratificación social, de cambios políticos dentro de los estados nacionales, de movimientos migratorios regionales, internacionales, etc. Estos procesos generan presiones de sobrevivencia, poder, identidad de los individuos y de los colectivos. La construcción identitaria aparece aquí como uno de los recursos para enfrentar

estas presiones especialmente, cuando el Estado, el mercado la ciudadanía se ven fuertemente erosionados⁶.

La identidad y la etnicidad se construyen entre los actores y las actoras sociales, puede proceder de diferentes maneras y hacer uso de recursos culturales, generalmente en combinaciones complejas. Por ello hoy en la modernidad hablamos desde perspectivas teóricas disímiles de identidad de clase, de identidad étnica y de identidad de género.

El discurso identitario y étnico en América Latina y Colombia.

Cómo y porqué se construye o reconstruye una identidad indígena o negra y cuál puede ser el contenido de esta etnicidad bien presente en diferentes escenarios, sociales culturales y políticos de América Latina y en Colombia? Esta pregunta plantea el reto ya trabajado históricamente de no confundir cultura con identidad y etnicidad.

En la construcción histórica del continente, los conceptos de raza y sangre fueron fundamentales en la edificación del orden colonial basado en la supuesta superioridad del ibérico (o europeo) sobre los pueblos de origen indígena o africano. La expansión del fenómeno del mestizaje ayudó por una parte a configurar un orden social extremadamente estratificado y jerarquizado y por el otro, constituyó un serio desafío para la continuidad de la segregación racial como elemento central del sistema colonial, apoyándose en la estructura de la pigmentocracia.

Con la independencia, las nociones de ciudadanos y compatriotas constituyeron unas herramientas homogenizantes esenciales para las élites políticas y sociales por consolidar

⁶ Melucci, Alberto. *Nómades del presente*. Hutchinson Radius. Londres, 1989.

los estados nacionales. En el siglo XX, los vientos del desarrollismo comienzan a crear un discurso nacionalista a través de las categorías de pueblo y clase en la medida que por un lado, a los sectores populares se los orientaba al desarrollo y por otro, llevar a cabo cambios sociales profundos como lo demandaba la izquierda latinoamericana.

Lo que vemos es que mientras el estado y sus élites políticas controlaban la movilización social a través de mecanismos populistas y un discurso nacionalista, los sectores de izquierda y reformistas imponían la noción de clase o de marginalidad y negaban de un tajo las identidades étnicas.

El discurso oficialista e institucional estatal pro-indigenista y sectores indigenistas de mediados del siglo XX abogaban por la etnicidad bajo el enfoque primordialista o esencialista con la categoría de comunidad tradicional. Dichas comunidades reproducían el mundo pre-colombino desvinculado de la realidad nacional.

En esos términos, la definición de lo indígena o de lo negro se lo ha considerado bajo tres tendencias: “la primera, trazando una continuidad histórica, considera como indígenas a los descendientes de los pueblos prehispánicos y a los negros como descendientes de los esclavizados. La segunda, propone una definición partiendo de especificidades culturales diferentes a la sociedad mayor o “nacional” y la tercera que los define al lugar que ocupan dentro de una determinada estructura socioeconómica”.⁷ El discurso indigenista según

⁷ Motta, González, Nancy. “Con Chirimías, lanas y medicinas, hombres y mujeres indígenas reinventando el cabildo en la ciudad”. En: *Textos y prácticas de género*. Compiladora Gabriela Castellanos. Editorial La Manzana de la Discordia y Centro de Estudios de género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle Cali. 2003.

Wade⁸ tampoco dejó espacio para la gestación de identidades étnicas desde abajo, o sea desde los sectores indígenas o negros.

Estas definiciones por sí solas son incompletas, por tanto los enfoques situacionista y estratégico deben de estar presentes para el análisis de las comunidades indígenas y negras en el país y en Latinoamérica.

En la década de los ochentas la noción de identidad y etnicidad cobra fuerza no solo desde los espacios académicos sino de movilización social y cambio cultural., según lo plantea Yashar⁹, citado por Koonings y Silva¹⁰. El proceso de reetnización es una dinámica que va más allá de si poseen una base histórica o cultural, lo importante es cómo los portadores de esa identidad viven cotidianamente su etnicidad. Por tanto la identidad y la etnicidad se empiezan a relacionar con la recuperación de territorios y construcción de territorialidad, recuperación cultural y manejo de autonomía y de control cultural, migración hacia nuevos espacios geográficos y construcción de lugar, relaciones productivas y procesos laborales.

El actual auge mundial del discurso identitario, como recurso estratégico en sí, tanto entre comunidades indígenas como pueblos negros y de origen inmigrante para alcanzar posicionamiento y reconocimiento en la sociedad nacional, y empoderamiento económico y

⁸ Wade, Peter. "Entre la homogeneidad y la diversidad: La identidad nacional y la música costeña en Colombia" En: *Antropología en la modernidad*. Compiladores Victoria Uribe y Eduardo Restrepo. Instituto Colombiano de Antropología. Bogota, 1997, p.83.

⁹ Yashar, Debora. *Protesta indígena y democracia en América Latina*. Johns Hopkins University Press Baltimore, 1996.

¹⁰ Koonings, Kees y Silva, Patricio. "Construcciones étnicas en América Latina" En: *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América latina*. Koonings y Siva Editores. Abya- Yala, Quito, 1999.

político. Ello ha contribuido a que las nacionalidades latinoamericanas incluyan en sus respectivas constituciones el reconocimiento a la multiculturalidad y pluriétnicidad de sus pueblos.

Esta claro que lo indio o lo negro no se disuelve en la modernidad. Es más, en el plano internacional existe una fuerte demanda para que se mantenga, a pesar de la globalización imperante, una diversidad étnica pensada positivamente como la expresión de la diversidad cultural.

Territorios, territorialidades e identidad

La identidad espacial de un ser humano o de grupos sociales y étnicos se fija a la trama social, en tanto que el ser está sujeto, y la identificación con el sitio en que habita. De acuerdo con Levy¹¹ el espacio debe ser visto como una construcción de la sociedad en donde se hallen entretejidos los niveles de lo natural, lo sociocultural y lo político. Los pueblos indígenas, campesinos mestizos, afrodescendientes y urbanos consideran sus territorios como espacios en donde ocurren dinámicas sociales, culturales, económicas, tecnológicas, políticas, ambientales, todo ello expresado en el orden ideológico de la sociedad.

La consideración de espacio, territorio y territorialidad, tiene variadas significaciones en el marco conceptual. Muchos investigadores han considerado el espacio únicamente como el espacio natural y que, cuando se establece una vivienda, pasa a ser hábitat. Es espacio

¹¹ Levy, Jacques. *L'espace legitime*. Fondation des Sciences Politiques, París, 1992.

construido para generar lugares apropiados con ciertas actividades es denominado territorio y éste es medible a través de la escala y puede ser representado a través de la cartografía y/o la mapificación.

La territorialidad implica toda una serie de factores geográficos, ecológicos, económicos, políticos, religiosos, sociológicos, y étnico-culturales y el territorio es el resultado de un proceso de inscripción de las comunidades sobre los ecosistemas, de su inserción en un espacio que codifican, organizan y orientan, según características específicas que dependen de su filiación al origen de su organización social, sea ésta mareña o ribereña, selvática o andina, de sus relaciones de alianza y de convivencia interétnica y de su pensamiento.

Territorio y territorialidad es pues la interacción entre ecosistemas y cultura, que incluye formas organizativas propias, tecnología disponible, economía y producción simbólica, o sea constituye al decir de Varini¹² un propio *genius loci* que les permite la existencia física y cultural.

El territorio afropacífico por ejemplo es un espacio antropologizado categorizado en niveles verticales y horizontales, externos e internos, de identidad masculina y femenina y habitado tanto por humanos como por espíritus, además del mundo biótico.

El espacio amazónico ecosistémicamente zonificado en suelos de valsea y suelos secos está categorizado por los diferentes grupos étnicos en espacios fríos, espacios calientes y

¹² Varini, Claudio. *Deara. Una ruta de caercamiento al aepscio y la arquitectura de los indígenas Emebera y Waunana*. Terrenos de la gran Expedición Humana. Serie de reportes de Investigación No.4. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1994.

espacios tibios y en cada uno habitan una triada de elementos compuestos por humanos, animales y espíritus. Según el lugar que habiten determinan sus identidades.

Pero la globalización también ha traído nuevos significados sobre territorio de frontera. La situación de que los grupos étnicos se encuentren en interlocución con agencias internacionales de capital, de comunicación e información con otros pueblos y otras identidades, de buscar apoyos a través de las redes organizativas de pueblos étnicos globales, es lo que podemos denominar *territorios de frontera*, en donde frontera no solo se refiere al lugar o al territorio físico, sino a procesos culturales en circulación continua, tanto de personas, como de información, de bienes y servicios, creando comunidades simbólicas y redes de empoderamiento local, nacional o transnacional, frente al modelo excluyente de modernidad del desarrollo, que las recoloniza o las subalterniza.

Territorios de frontera es una noción que debe contextualizarse en el ámbito del poder. El ejercicio político que realicen las sociedades identitarias locales frente al desarrollo homogenizante, transnacional, capitalista y bélico; las resistencias de las comunidades locales con sus historias particulares como ocurre en el Pacífico colombiano, que estuvieron siempre constituidos y bastante aislados y eran antes objetos de desarrollo, ahora toman vigencia y visibilidad en su emergencia étnica, igualmente los UWA en Colombia y los Achuar en Ecuador que luchan sus territorios frente a las multinacionales petroleras, el movimiento indígena amazónico que le sirvió para la formalización de su alianza en una Comisión Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), los procesos identitarios en el Medio Oriente, son algunos de los ejemplos de estas identidades en sus territorios.

Las relaciones de territorios e identidad en la globalización ha significado también para Colombia procesos de reetnización, se evidencian en los grupos Kankuamo de la población de Atanquez, descrita hace cincuenta años por Raichel Dolmatoff y Alicia Dussan como una comunidad campesina- mestiza de la Sierra Nevada de Santa Marta con el nombre de The People of Aritama. El estudio antropológico daba cuenta de ser una comunidad aculturada. Dividida la población en dos partes un alto –indígena- y un bajo –civilizado- la parte indígena parecía desplegar toda su energía para ser aceptada como parte del grupo civilizado. Los descendientes de los kankuamo se habían cortado el cabello, abandonado la manta y el poporo y olvidado su lengua. Que motivo provocó que en 1993 estos descendientes de los kankuamo se reencontraran con sus raíces? La respuesta se encuentra en la presión territorial tanto de los terratenientes como de los grupos armados legales e ilegales del país. Los tres grupos étnicos presentes en la Sierra Nevada de Santa Marta, los ijka o arhuacos, los kogui y los arzarios, nunca se cansaron de reivindicar la restitución de sus territorios hasta la famosa línea negra, frontera que separa el mundo sagrado que les pertenece del que fue ocupado por los blancos. Para lograr la recuperación total del territorio amparados en la Constitución del 91 y en la ley 169 de la OIT necesitaban de la cuarta etnia que seguía a presente físicamente pero que era necesaria su recuperación étnica y cultural. La reetnización del grupo kankuamo ocurre como estrategia de defensa de su territorio y, además porque la visión primordialista o esencialista está presente para el imaginario de la sociedad colombiana sobre la Sierra Nevada de Santa Marta, porque representa sobre sus laderas Ciudad perdida, especie de Machu Picchu colombiano, testigo de la grandeza de las civilizaciones del pasado y del prototipo del indígena auténtico y orgulloso. El cuestionamiento a estereotipos negativos ligados al indígena en la

constitución actual, facilitó el compromiso de revisar su identidad a los descendientes de los kankuamo y afirmar su identidad.

Otro caso de territorialidad se observó en una comunidad de descendientes muisca en la localidad de Suba en Bogotá. En el siglo XIX se había disuelto un resguardo de cinco familias, pero que siempre las conservaron como propiedad privada colectiva para pastoreo, ubicadas en las colinas que rodeaban su población. Estas tierras consideradas de poco valor, pero aptas para ser urbanizadas, un siglo más tarde se consideran de alto valor y es codicia para los constructores capitalinos. Una urbanizadora se lanzó a tomarse los predios de estas familias, lo que los lanzó a defender sus tierras, a averiguar sobre sus derechos, a reencontrar los títulos colectivos del resguardo guardado por años por uno de sus descendientes, a demostrar su pasado indígena y la pertenencia de la tierra a un resguardo muisca. Por ley las tierras de resguardo son inalienables e imprescritibles, por tanto las familias forman un cabildo urbano y a tomar conciencia de su identidad muisca. Hoy han retomado a su lugar como muisca urbanos en la ciudad de Bogotá, y llevan un proceso jurídico en el reconocimiento de sus tierras no solo como propiedad privada sino reconocimiento como derecho territorial como población indígena.

En el Cauca, en el macizo Colombiano la etnia Yanacoña., descendientes de los incas como chasquis (mensajeros) y vigilantes del imperio del Tahuantisuyo fueron considerados durante los tres siglos como campesinos mestizos: la yanacoñidad surge para oponerse al clientelismo tradicional que operaba en los municipios de Río Blanco, San Miguel de la Vega, Guachicono, Altamira, San Sebastián y restituir la figura del Cabildo como ente organizativo de la comunidad étnica. El Cabildo no solamente gestiona el acceso y reclamo de tierras que habían sido usurpadas por hacendados payaneses sino también la

recuperación del derecho a la autonomía. Todo ello ocurre en los años de 1970 cuando el CRIC promueve los derechos étnicos y que luego se ratifican con la Constitución de 1991.

Esta reetnización cultural como estrategia se extiende a las ciudades donde la yanacoidad se halla presente de manera política. Tanto Zambrano como Motta¹³ analizan dentro del marco del movimiento étnico y de las transformaciones que vive el país, el proceso de reconstrucción étnica o reetnización, entenderla nos solo desde la perspectiva histórica cultural sino también desde la dimensión política, como estrategia legítima de liderar un proceso social de producción de sentido y de pertenencia

Las comunidades campesinas tolimeses descendientes de coyaimas y natagaimas también en la década de los ochentas empezaron un proceso de reconstrucción étnica y cultural, ligados a sus espacios vitales y los Muellamués de Nariño a través de prácticas simbólicas descritas por Kloosterman¹⁴ analizan la identidad local insertas en la movilización étnica colectiva frente a sus territorios y la territorialidad

Estos ejemplos colombianos con relación a las identidades de los indígenas, se analizan desde lo local para ver como desde lo nacional y lo global sirven como marcadores de diferencias en el terreno de lo étnico y cómo se entrecruzan entre los diferentes niveles en que interactúan. La etnicidad considerada como destructora en la globalización se opone a los ejemplos mostrados para Colombia pero también, la reconstrucción étnica está ocurriendo en las aldeas mayas pluriétnicas en el altiplano guatemalteco, las fiestas del

¹³Motta González, Nancy. "Con Chirimías, lanas y medicinas, hombres y mujeres indígenas reinventando el cabildo en la ciudad". En: *Textos y prácticas de género*. Compiladora Gabriela Castellanos. Editorial La Manzana de la Discordia y Centro de Estudios de género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle Cali. 2003.

Yamor y del Inti Raimi entre los otavalenses del Ecuador, las actividades médicas de los Kallawuatas en Bolivia, y la regulación de conflictos internos entre los Atacames de Chile. Las categorías étnicas nacionales han servido de vehículo para la incorporación de pueblos que anteriormente se los reprimía y marginaba de la vida ciudadana y democrática. La globalización ha servido para que sean conocidas estas experiencias y tengan los apoyos internacionales. Lo simbólico es también una lucha importante para el reconocimiento de equivalencia social, y para fomentar estrategias dirigidas a la apertura de espacios políticos y el acceso al poder público del estado. La situación de las etnias bolivianas, que con discursos y acciones han servido para construir un importante movimiento político que ha facilitado a las comunidades indígenas participar en el Estado.

También las comunidades negras en Colombia y en Brasil han empleado el recurso simbólico específicamente con el universo “afro” para redefinir su posición en la sociedad, sobreponiéndose de esta manera ante una estigmatización histórica negativa de “color” y una posición de clase desfavorable. De esta forma tratan de reposicionarse en el contexto urbano local por medio de la apertura de nuevos espacios socioculturales, sino que además buscan aparecer como portadores de una nueva modernidad étnica internacional. Todo ello obedece al cuestionamiento de la vieja estructura de la pigmentocracia presente en estos dos países.

Conclusiones

¹⁴ Kloosterman, Jeanette. “Identidad étnica y propiedad de la tierra en Muellamués, Colombia“, En: *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*. Koonings Kee y Silva Patricio, editores. Abya- Yala. Quito, 1999.

Lo que se pretende mostrar es que la identidad y la etnicidad han de ser analizados en la globalización desde la dimensión histórica y desde la dimensión de lo híbrido y de cara frente a sus territorios. Lo histórico se reescribe constantemente, para lo cual se hace uso, se reutiliza y se combinan elementos de diversos orígenes. No tiene sentido buscar los elementos rituales autóctonos en las comunidades indígenas o raíces autóctonas africanas. Tampoco resulta de gran relevancia el señalar la popularidad de la capoeira, del panteón Yoruba en el candomblé en el Brasil como realidades más propias y originales, que el valor que le atribuyen los jóvenes negros de Salvador a los rastafarians o a la música de Michael Jackson. Los polos opuestos están prácticamente inseparables en mi opinión en la dinámica de construcción étnica entendida como fenómeno social contemporáneo.

La reetnización en su relación como identidad en un territorio, hay que analizarla para terminar en cuatro dimensiones; la primera se refiere a la distinción entre la búsqueda de la identidad individual o microsocia y la identificación y movilización de origen colectivo. La segunda dimensión se refiere al contraste entre la constitución de comunidades locales vs: la constitución de categorías nacionales o transnacionales. La tercera implica la distinción entre la competencia por recursos económicos y acceso a la tierra y la lucha por la conquista de espacios simbólicos y la cuarta dimensión se refiere a la forma, los orígenes y las características de dispositivos culturales con los cuales elaborar una construcción étnica.

Este es el paradigma de análisis en la globalización.

BIBLIOGRAFÍA

BARTH, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, 1976.

COHEN, Abner. *Costumbres y políticas en África urbana*. Universidad de California, Berkeley, 1969.

GEERTZ, Clifford. *Los usos de la diversidad*. Paidós, Barcelona, 1996.

GROS, Cristian. *Políticas de la etnicidad: identidad, estado y modernidad*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Arfo, Bogotá, 2000.

GROSBY, Steven. "The verdict of history: The inextinguishable tie of primordiality—a response to Eller and Coughlan" En: *Ethnic and racial studies*. New York, 1994.

KOONINGS, Kees y SILVA, Patricio. "Construcciones étnicas en América Latina" En: *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América latina*. Koonings y Siva Editores. Abya- Yala, Quito, 1999.

KLOOSTERMAN, Jeanette. Identidad étnica y propiedad de la tierra en Muellamués, Colombia" En: *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*. Koonings Kee y Silva Patricio, editores. Abya- Yala. Quito, 1999.

LEVY, Jacques. *L'espace legitime*. Fondation des Sciences Politiques. París, 1992.

MELUCCI, Alberto. *Nómades del presente*. Hutchinson Radius. Londres, 1989.

MOTTA, GONZALEZ, Nancy. “Con Chirimías, lanas y medicinas, hombres y mujeres indígenas reinventando el cabildo en la ciudad”. En: *Textos y prácticas de género*. Compiladora Gabriela Castellanos. Editorial La Manzana de la Discordia y Centro de Estudios de género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle Cali. 2003.

VARINI, Claudio. *Deara. Una ruta de acercamiento al espacio y la arquitectura de los indígenas Emebera y Waunana*. Terrenos de la gran Expedición Humana. Serie de reportes de Investigación No. 4. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1994.

WADE, Peter. “Entre la homogeneidad y la diversidad: La identidad nacional y la música costeña en Colombia” En: *Antropología en la modernidad*. Compiladores Victoria Uribe y Eduardo Restrepo. Instituto Colombiano de Antropología. Bogota, 1997.